

ELOGIO a la Semblanza del Testimonio

Por Nelson Vallejo-Gómez

(Ceremonia de distinción académica – Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Ricardo Palma al Padre Harold CASTILLA DEVOZ. Lima, 22 de agosto de 2023).

Preámbulo de contexto

Damas y Caballeros, en consideración a sus grados y cualidades, y con la venia de nuestro querido rector, Iván Rodríguez Chávez, me incumbe el honor y la responsabilidad de pronunciar el ELOGIO a la Semblanza del Padre Eudista Harold Castilla Devoz, por encargo de Teresa Salinas Gamero, directora del Instituto Peruano de Pensamiento Complejo Edgar Morin.

Tiene su sentido que sea por intermedio de este Instituto que nos reunamos hoy, pues gracias a la obra del maestro Morin nos convoca la misión de provocar la revolución paradigmática educativa y el cambio de mentalidad que requiere la organización del conocimiento, desde una poética de religación espiritual, de confianza y de civilidad.

Amén de Rector General del Sistema Universitario Nacional UNIMINUTO en Colombia, el Padre Harold es también un intelectual comprometido en la palestra pública. Es columnista regular del periódico *La República* en Colombia. Escribe artículos sobre temas de Educación y de Sociedad, que lo posicionan como vigía espiritual de la democracia social, de la libertad con responsabilidad, solidaridad y fraternidad. Sus combates son contra las injusticias y por la conciencia ética y ciudadana, por la conciencia ecológica y humanista, con caridad y servicio, esperanza y alegría, contribuyendo a la renovación carismática en la sociedad colombiana, tal y como la iniciara el Padre Rafael García Herreros a través del acceso superior a los jóvenes más necesitados y meritorios.

Recordemos que el pasado 17 de junio el Padre Harold escribió un artículo sobre *felicidad y frustración*, en donde dice que “es importante que los esfuerzos por cambiar las condiciones externas estén cimentados en el gran cambio fundamental del modo de pensar”.

La reflexión del Padre Harold nos indica que estamos en presencia de un pensador de la complejidad. Entendida en su enigmática profundidad, la complejidad emerge como un desafío que la realidad lanza hacia las formas, modos o paradigmas de la organización

ideológica y societal, es decir, de nuestra manera de pensar u organización del conocimiento. Es un llamado fundamental constante, un imperativo que trasciende los “virus ideológicos mutantes” y se arraiga en la esencia misma del ser y del tiempo.

Misterio matrimonial y alianza institucional

Antes de disertación alguna sobre la dimensión física y metafísica del ELOGIO a la Semblanza del Padre Harold, valga acotar que esta ceremonia estelar es para mí como un ministerio matrimonial, una nueva alianza institucional. Ser su padrino me llena de alegría y de esperanza en la Educación como conciencia ética y ciudadana para una *PoéticaDeCivilidad*, en la Instrucción basada en evidencias, y en la Educación como Religación Espiritual con conciencia individual, social y ecológica, en suma, en la Educación, la Ciencia y la Cultura para que construyamos Humanidad ilustrada y bondadosa, su salvaguarda y la de nuestra casa y destino común: la *Tierra-Patria*.

Dos instituciones de educación superior, ambas de mis mayores afectos, unirán esfuerzos y voluntades para beneficio de sus estudiantes y profesores, de su personal técnico y directivo. Tendremos, por eso mismo, que anudar hechos a los votos; es decir, la tarea de sembrar sin tregua proyectos en que anudar intereses en común, y provocar los medios materiales e inmateriales necesarios para cosechar en ellos, lo mejor. Dos Rectores, que admiro y respeto, marcarán la pauta de esta alianza y definirán con ejemplaridad su derrotero. Dos países, que amo por nacimiento y por linaje, verán aumentados sus lazos de cooperación y de hermandad.

Valga acotar igualmente que este máximo reconocimiento honorífico de la Universidad Ricardo Palma no sólo es para el hijo de la maestra de Turbana, sino también para Doña Elvia Devoz, aquí presente, la maestra de la Escuela de Turbana, quien representa de alguna manera a todas las maestras de las escuelas en la costa, la sierra y la selva colombiana, a todas las madres maestras que les toca asumir, ser cabeza de familia.

Las preguntas y el testimonio

Pregunto, para esbozar el testimonio de esta SEMBLANZA: ¿Qué tienen en común Don Ricardo Palma y el Padre Rafael García Herreros? Tienen en común la ejemplaridad de obra y testimonio vivencial que inspiran a diario, respectivamente, dos instituciones de educación superior.

¿Y qué tienen en común los sistemas de educación en Perú y en Colombia? La responsabilidad de promover y de respetar, en el marco de una democracia representativa y de un Estado de Derecho, la historia, la autonomía y la gobernación colegiada por pares de sus instituciones de educación superior. Lo deben y tendrían que hacer, porque está en juego lo máspreciado de una sociedad del conocimiento. Se trata de una religación sutil al servicio de una generación del relevo. La religación de la triada: enseñanza, investigación y extensión. La religación social, profesional y personal en el objetivo de la Educación. La religación con y de la responsabilidad, acompañada de solidaridad, que aporte desde la razonabilidad del individuo, la caridad y la fraternidad respuestas pertinentes a desafíos fundamentales. La religación espiritual en la Educación, desde la dignidad y la humana condición.

La tercera pregunta clave para esta alianza institucional que hemos suscitado tiene que ver con las personas y los sujetos, porque sin persona y sin sujeto no hay comprensión ni explicación, ni hay contexto, no hay creatividad ni complejidad; entonces, pregunto, pensando en los dos vigías espirituales que nos convocan: ¿qué tienen en común Iván Rodríguez Chávez y Harold Castilla Devos?

El Rector Magnífico de la Universidad Ricardo Palma en Perú y el Rector General del Sistema Universitario UNIMINUTO en Colombia son seleccionados por sus colegas; elegidos por ser individuos cuya vida personal y profesional brinda un testimonio impecable de devoción al servicio educativo. Ambos son, para sus comunidades respectivas, sociedades y naciones, dos guardianes espirituales.

El uno, es un místico laico que, desde muy joven, en su Cajamarca natal donde susurran los vientos fundadores de la mesticidad peruana e hispanoamericana, se inició en las letras y en las humanidades, en la poesía; es un especialista en derecho, en pedagogía y en alta gestión de políticas educativas. Iván Rodríguez Chávez es un educador a carta cabal, un amauta, *así de simple, así de genial, así de feliz*. Es un guerrero de la revolución paradigmática y del pensamiento complejo, como también lo es el Padre Harold desde su discernimiento vocacional y pastoral.

Elogio a la semblanza del Testimonio

Ahora, entramos al corazón de la tarea y nos preguntamos quién es el otro vital de esta nueva alianza institucional, ¿quién es el Padre Harold?

Del testimonio que emerge al conocer su vida y su vivencia vocacional propondremos respuestas abiertas para esbozar el ELOGIO a su SEMBLANZA. Las sombras de este elogio serán parte de mis sesgos; las luces vendrán de vuestra escucha bondadosa y del espíritu del Padre Harold. Desde esta intersubjetividad, buscaremos responder a las tres preguntas que Kant considera fundamentales: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?

Sabemos que para que una alianza sea como debe de ser, urge religación espiritual, respiración e inspiración compartidas en objetivos y acciones, es decir, urge la encarnación de la espiritualidad, de la ternura y de la dignidad de la persona en pensamiento, palabra, obra, misión y hasta en omisión. ¿Y cómo reconocer esa religación? Por los hechos la reconoceréis.

El florecer de una Vocación

Desde su niñez y juventud en su Turbana natal los fines de semana, vacaciones y fiestas, como en su Cartagena de los primos-hermanos maternos durante el bachillerato, el joven Harold recibió la gracia para encaminarse por la vía de la fe y la fe de la vida, por la pasión del discernimiento vocacional al servicio de la religación espiritual; entendida esta como, nos dijo el Padre Harold: *experiencia espiritual profunda de la fe en Dios, como experiencia sincera de Dios en su vida, de la Virgen Santísima a quien ama profundamente*. Entonces entendimos por qué, años después él, se consagrará sacerdote de la congregación Eudista donde Jesús y María son timoneles de vivencia al servicio de la humanidad.

En el Caribe legendario de su juventud soplabla la brisa del relato ancestral, que traía las voces todas, las sangres todas de la identidad compleja, de la colombianidad compleja. Abrazado y querido por una familia abierta, numerosa y sencilla, el joven Harold aprendía que se necesita todo un pueblo, toda una comunidad, todo el linaje de una generación para educar a un niño. La abuela Teresa marcaba la pauta de las dinámicas vivenciales y personales de cada uno en su tribu familiar, como si fuera Úrsula, en *Cien Años de Soledad*.

El abuelo materno con nombre profético, *Abraham*, la madre, Doña Elvia, luz de vida, y el padre ausente, acaparado por su quehacer político, tejían la cartografía humana en que aprendería a conocer los hechos y las promesas, el valor invaluable de la presencia y de la ausencia, la comprensión y el perdón.

Con la brisa y la música del caribe, con su familia toda, aprendió la diferencia sutil entre el tiempo ordinario de la memoria histórica, donde la dimisión paterna es también

posibilidad de otra forma de paternidad, y el tiempo extraordinario de la liturgia, donde fiestas y rituales encarnan el significado profundo de un rosario de palabras con misterios claves: *anunciación, natividad, aprendizaje, pasión, comunión, crucifixión, resurrección, ascensión, palabras, hechos y testimonio, espiritualidad.*

Con ese rosario aprende, a partir de la diferencia y no de la *in-diferencia*, a partir de la escucha inalienable de la heterogeneidad, a construir identidad y discernimiento frente al combate por el rechazo moral a la reducción de la persona humana a la cosificación racional. Así como dice el Rector Iván: “urge luchar sin tregua contra la honda de deshumanización del pensamiento simplista, que simplifica, robotiza y deshumaniza”.

El legado y la lección de vida de esta formación caribeña apuntan a conocer la importancia de la familia en la vida de los seres humanos, la coeducación en valores familiares, valores de solidaridad, fraternidad y respeto mutuo, de empatía y de responsabilidad. Es por eso por lo que Educar es lucha por salir adelante frente a la adversidad. Los valores familiares son el complemento esencial para una instrucción pública exitosa en el seno de una sociedad libre solidaria y fraterna. Las competencias escolares básicas requieren competencias psicosociales, amén de también: competencias religadoras.

Al terminar el bachillerato en la señorial Cartagena de Indias, nuestro homenajeador vive su camino a Damasco.

Él había pensado que su vocación podía ser la de un médico, para curar los dolores y los males del cuerpo, para servir, pero el encuentro con un profesor en el bachillerato marca su vida. ¿Cómo no pensar y agradecer a aquella y/o a aquel profesor que nos ilustró y nos inspiró en momentos cruciales de nuestra vivencia educacional? Debemos pensar en ellos como acto de reconocimiento, y en otros tantos amautas que siguen inspirándonos, para lo mejor.

Hay médicos del cuerpo y médicos del alma, decía Platón cuando hablaba de la *Farmacia* de Sócrates. Hay curación y hay sanación, pero también hay salvación. La inteligencia amable, la organización disciplinada del padre Fernando Álvarez muestran al joven Harold que la vocación de servicio, como la paternidad, tiene muchas facetas posibles, cuando la sensibilidad por éste es vivencial y resuena en hechos reales. Querer servir de alma, mente y corazón es, como nos confió el Padre Harold: *entregar la vida sirviéndole a los demás*. Es una entrega que comporta su parte de calvario, pero también de resurrección. Está en juego aprender la complejidad de saber recibir como de poder recibir, de saber y

poder dar, al mismo tiempo, gracias a la presencia en el bautizo del Padre, el Hijo el Espíritu Santo, que regula el condicionamiento de saber y de poder, de ley y de libertad. Ahí, emerge la consciencia de ilustración bondadosa, bella y justa. Es una Religación Poética en NosOtros, hecha de civilidad, amor y paz espiritual interior.

En la sociedad hispanoamericana hemos sido marcados por una orientación educativa y profesional de corte republicano, que se cierra en ser médico, abogado, ingeniero o militar, menos ya en querer ser filósofo, artista o sacerdote. Así pues, nuestro joven bachiller se presenta al concurso de ingreso para estudiar medicina en la Universidad de Cartagena de Indias. *Pero gracias a Dios*, valga decirlo, pierde el examen de admisión. Ese fracaso fue el suceso de un llamado interior exitoso. Cuando el Padre Harold nos confió que vio en “esa sacada” la prueba de que Dios lo tenía previsto para otra manera de servir, para otra forma de paternidad, recordé al poeta Rainer Maria Rilke que contaba la anécdota parabólica siguiente: los discípulos reunidos alrededor de JesuCristo, es decir, de Jesús *Resucitado y Glorificado*, en religación Padre, Hijo y Espíritu Santo, estaban felices de saber que se les prometía el paraíso por sus peregrinaciones, procesiones y testimonio. Al verlos tan felices por creer en el paraíso, Rilke cuenta que JesuCristo les dijo: no os preocupéis tanto que os tengo reservados para algo mejor. ¿Os imaginarás qué podría ser mejor que el paraíso? La sonrisa de agradecimientos en la mirada sincera de la persona a la que hemos servido de manera desinteresada podría ser un testimonio de ese *algo mejor que el paraíso*.

A comienzos de los años 1980, fue nombrado arzobispo de Cartagena de Indias, el padre Carlos José Ruiseco. El bachiller Castilla Devoz lo buscó y le dijo, así, simplemente, como quien sabe sin necesidad de explicaciones, como quien oye porque escucha: “quiero servir, quiero ser sacerdote”.

El arzobispo lo confió, para iniciación de la vivencia pastoral en la parroquia Santo Toribio, al discernimiento vocacional del padre Eudista del Minuto de Dios, Jaime Mendoza, cuyo legado moral y espiritual perdura hoy en todas las personas que la vida puso a su bondadoso discernimiento.

Con el Padre Mendoza, el aspirante Harold aprende a consolidar la disciplina, el estudio, la consagración al trabajo y el trabajo como la sal del reconocimiento. El Padre Mendoza confirma la semilla vocacional de su alumno en espiritualidad y lo manda al Seminario de Barranquilla en donde, gracias a la consagración Eudista Jesús y María, se desarrolla una vocación marcada por la misericordia, el compromiso por la realidad como

emergencia de la complejidad del individuo, de la sociedad, de la naturaleza; es decir, como emergencia de espiritualidad encarnada en la vida.

Este Doctorado *Honoris Causa* también podría ser en memoria y reconocimiento del profesor Fernando Álvarez, del Padre Jaime Mendoza, de los padres maestros eudistas que han hecho misión en Colombia y a los que la harán en el Perú, contribuyendo con su compromiso y su testimonio, a la construcción de una sociedad fraterna y justa, reconciliada y en paz. Teniendo por timonel el discernimiento vocacional para que interpretar y transformar la realidad se piense y se haga desde la espiritualidad, y no únicamente como lo ha hecho la reclama del siglo de la ilustración usurpada o el siglo de hierro planetario: desde la razón y la praxis, la ideología y la violencia. Urge pues que nuestro siglo sea el siglo de la religación espiritual.

El Manto de la Ternura

Este ELOGIO a la SEMBLANZA del Padre Harold ha sido posible gracias al estar arropado en la fuerza espiritual de la ternura materna, en homenaje a la maestra de Turbana, porque el discernimiento de una vocación de servicio y de cuidado a la religación espiritual, a la humanidad en cada persona, es otra forma de pensar e inspirar paternidad. Ahí, hay un tesoro, regalo de un regalo: la crianza que le dio al niño Harold una madre excepcional. Así como se dice de alguien con carácter fuerte y consciencia responsable frente a la realidad que es una persona de “armas tomar”, la maestra de la escuela de Turbana era una mujer *de hechos tomar y de hechos asumir*, como los Elegidos, *por sus hechos los reconoceréis*. Maestra con pensamiento amplio, disciplinada y entregada a su trabajo, a su vocación pedagógica y educativa. “Ella me crió. No fue fácil. Pero la familia era generosa y solidaria”, nos confió el padre Harold, como quien confía el testimonio inalienable de reconocimiento de un hijo a su madre, del hijo que todos y cada uno somos. Cuántas veces lo olvidamos y cometemos entonces la peor de las ingratitudes: ¡confundir necesaria ruptura vivencial del cordón umbilical con desapego afectivo primordial!

Doña Elvia Devoz, a quien rindo homenaje, es el hilo de Ariadna de este ELOGIO a la Semblanza del Rector General de UNIMINUTO. Su espíritu nos enseña con su memoria, como tantas mujeres en Colombia y en el Perú, qué significa ser mujer cuando el destino y la sociedad le imponen ser cabeza de familia. Con dignidad, grandeza y entereza, la maestra de Turbana le supo enseñar a su hijo que el misterio del amor está en el cuidado y la ternura

que se necesita para ser feliz en la vida, y que ese *eros pedagógico* se nombra: vocación al Servicio de la Educación. Su eros materno era la savia de aprendizaje del buen-vivir-bien, como una Diotima del Saber. Doña Elvia ha sido, es y será una madre Pachamama vital y terrenal, celestial y cósmica.

¿Y qué es la ternura materna sino la sabia misma de la virgen santísima? Esa ternura que es como el manto que arropa la esperanza, la alegría y la dignidad en el corazón de cada persona. Gracias a ella, nunca tenemos miedo. Y quien no tiene miedo, ama y perdona. Así, como dice el Príncipe de la Poesía Española del Siglo de Oro, Juan de la Cruz: “Quien anda en amor no cansa, ni se cansa”. La ternura materna marial nos hace guerreros del alma y del corazón para combatir la malignidad, la violencia, la crueldad y la indiferencia en el tiempo ordinario de la memoria histórica.

Testimonio de la Semblanza

Para terminar y cuidar que este ELOGIO se nos convierta en el famoso *Chef d’Oeuvre* de Balzac (“La Obra Maestra Desconocida”), la Semblanza fáctica atesta que el hijo de la maestra de Turbaná hizo estudios brillantes. Tiene estudios en Teología por el Seminario Mayor Juan XXIII y la Universidad Santo Tomás, en Literatura y Ciencias Sociales por la Universidad Javeriana, en Especialización de Ética Social y Doctrina Social de la Iglesia por la Universidad Gregoriana de Roma. Es Doctor en Educación de la Nova Southeastern University. Cuenta con experiencia de alta gestión universitaria. Su madre, toda su familia y los amigos tienen mucho de qué estar orgullosos, el Padre Harold es el Rector General del Sistema Universitario Nacional UNIMINUTO.

El sueño del Padre Rafael García Herreros, fundador de la institución, que quería, lo cito: “Hacer una Universidad para formar los jóvenes en la más absoluta honradez y competencia, y darles las pautas para dirigir ciudades y pueblos del país”, empezó haciéndose realidad con 246 estudiantes matriculados en 1992 en el barrio popular de Bogotá, *Minuto de Dios*, donde el Padre García Herreros propuso cambiar tugurios por casas decentes en comunidad con escuela, salud y dignidad. Hecho realidad, treinta años después, el sueño es una institución privada con 170.000 egresados y 12 rectorías regionales que aportan cobertura en educación superior, técnica y tecnológica con calidad por la sierra, la costa y la selva colombiana.

Como Rector General, el Padre Harold sabe que todo sistema educativo, como toda institución necesita reformarse para no deformarse y perecer; pero él considera, lo cito: “la apuesta de una verdadera reforma debe colaborar para establecer ecosistemas de educación superior inclusivos, que sean abiertos, transparentes, democráticos y participativos, fomentando una mayor calidad y relevancia en la provisión de esta” (cf. *La República*, Bogotá, 5 de agosto de 2023).

Desafíos de actualidad, como la revolución digital y la inteligencia artificial, llevan al Rector General de UNIMINUTO a proponer reflexiones sustanciales sobre la evolución del papel del profesor en los sistemas educativos. La pregunta en juego es clave: “¿Qué competencias deben fortalecer los maestros para adaptarse y aprovechar de manera efectiva los nuevos contextos y oportunidades que la inteligencia artificial (en particular la generativa) ofrece en el ámbito educativo, y promover así un aprendizaje significativo en los estudiantes?”, pregunta el Padre Harold. La respuesta que aporta es en clave de apuesta por “la anteposición del pensamiento crítico, para convertir la inteligencia artificial en una herramienta de apoyo, pero no en el centro del proceso de formación”. En ese nudo paradigmático, el rol del docente era, es y será fundamental, en tanto y cuando, “el profesor se centre en el proceso de aprendizaje del estudiante, y no en la evaluación”, escribe el Padre Harold en su columna del 29 de julio de 2023 en el periódico *La República*.

¿Cuál es el mayor desafío para el educador?, se pregunta el Rector General de UNIMINUTO. Sócrates decía: aprender a saber que nada se sabe. Aristóteles decía: aprender la diferencia ontológica entre la verdad, la belleza y la bondad. Montaigne decía: enseñar a tener una cabeza bien hecha y no repleta. Rousseau decía: enseñar a ser un humano. Kant decía: *sapere aude* (no temer a ser autónomo, a pensar por sí mismo). Hegel decía: enseñar a interpretar la realidad. Marx decía: enseñar a transformar la realidad. Edgar Morin dice: enseñar a religar la tríada fundamental: individuo, sociedad, naturaleza. El Padre Harold propone un desafío individual y colectivo, que religa las preguntas antiguas y modernas anteriores. Propone a la educación básica, media, terciaria y superior el baluarte siguiente: ¡Qué los estudiantes aprendan a pensar! Y como todos seguimos siendo estudiantes, aprendiendo la vida de la vida, el conocimiento del conocimiento, la humanidad de la humanidad, la ética, aprendiendo “de la cuna a la tumba”, como decía Gabriel García Márquez.

Estamos frente a un desafío que implica una revolución educativa y paradigmática, un cambio del modo de pensar, como bien lo indiqué a propósito de la reflexión del Padre Harold al comenzar este Elogio a la Semblanza del Testimonio. Es un proceso en bucle vital e interactivo, en circuito virtuoso: el proceso de enseñanza-aprendizaje, donde el docente y el estudiante se relacionan gracias a la religación espiritual del conocimiento del conocimiento, gracias a lo que el Padre Harold llama ecosistema educativo al servicio de la persona, religando aprendizajes básicos, profundos y complejos, materiales pedagógicos, programas y ambientes de aprendizaje, presencial, virtual e híbrido, puesto todo el ecosistema al servicio de la enseñanza y profesionalidad de las personas en carne y hueso.

El Padre Harold planteó en un reciente debate una pregunta crítica para cualesquier institución de educación superior, sea privada o pública, que reza, grosso modo: ¿Qué tiene que ver la gobernación académica, profesional y directiva de una universidad con el emprendimiento, la disrupción liberal, el desempleo, el impacto de la pobreza en la salud, la educación, la seguridad, la crisis del agua, la autonomía alimentaria desde la perspectiva territorial, la guerra, la corrupción, la delincuencia, el pacto social usurpado, traicionado, roto, y con ello la polarización en todos los sentidos, la desesperanza?

Frente a la magnitud de esta pregunta global, se entiende que urgen Políticas de Estado que religuen políticas de gobierno en alianzas estratégicas internacionales y multilaterales para la inversión en bienes públicos y la reducción de inequidades socioeconómicas, científicas y tecnológicas, desarrollando conciencia ciudadana, conciencia social, conciencia humana y conciencia ecológica planetaria. Bienes públicos materiales y descontaminados como el agua, el aire; bienes públicos inmateriales y oxigenados con religación espiritual y amorosa como la concordia, la libertad, la caridad, la fraternidad, la solidaridad.

Responder a las preguntas fundamentales que hemos planteado, a lo largo y ancho de este ELOGIO a Su SEMBLANZA, es la lección ejemplar que nos da el Padre Harold Castilla Devoz con su vida y su vocación testimonial puestas al servicio de la Educación. ¡Bienvenido sea él, a la plana mayor del Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Ricardo Palma!

Gracias a todos por su escucha y su presencia. Aleluya, Aleluya, Aleluya.